naturalistas, sino el "Ulysses" de Joyce y el "Berlín Alexanderplatz" de Doeblin. Aquí, la intención es otra. Glaesser exagera el valor cualitativo y cuantitivo del "hombre sin clase". Su esperanza—mesiánica, utopista—se alimenta de desesperanzas. Pero Glaesser, en esta empresa, toma posición neta y categórica contra el orden social reinante. Y asigna al arte la función no de mantener en la pequeña burguesía la afición a la pintura naturalista de sus costumbres, sino de excitarla deesperada al combate con el espectáculo tremendo de su soledad y de su vacío.

◆◆◆